

braquicéfalos y los –braquicéfalos). Los huesos y cráneos que se encontraron en la caverna de Furooz (Bélgica), pertenecían a individuos de baja estatura, con una conformación próxima a la braquicefalia. Quatrefages precisó que estos tipos morfológicos sobrevivieron a lo largo del Cuaternario, se mezclaron y fueron absorbidos por sucesivas migraciones que habían tenido lugar durante el Neolítico.

En 1889 Hamy realizó una revisión crítica de esta clasificación de tipos humanos fósiles. Aseguraba, que su trabajo sobre los tipos étnicos era necesario para conocer las relaciones de parentesco entre los primeros representantes del género Homo en la Tierra y los tipos humano o razas actuales. Luego de la presentación del trabajo de Hamy se encontraron en Spy (Bélgica), dos esqueletos del tipo neandertal, y en Chnacelade (Francia), huesos cercanos al tipo Cro-Magnon, pero con unos rasgos tan particulares que en un primer momento se pensó pertenecían a una raza emparentada con los esquimales.

Hamy opinaba con respecto a la raza Cannstatt que la comparación realizada por él, de los huesos de este tipo humano con cráneos del tipo australiano arcaico, reflejaba semejanzas. Incluía en este tipo nuevos materiales paleontológicos, como los cráneos de Grenelle y las mandíbulas de la gruta de Gourdan, cerca de Montréjeau, y de Malarnaud.

Hamy opinaba con relación a la raza de Furfooz que con los datos paleontológicos y arqueológicos conocidos era más apropiado considerar como neolíticos a los cráneos de este yacimiento. De todas formas esto no modificaba la tesis de que pueblos braquicéfalos habían aparecido en Europa al final del cuaternario.

Esta clasificación de tipos humanos europeos fósiles sirvió de referencia durante mucho tiempo.

La Antropogénesis

El vocablo proviene del griego y significa Hombre (anthropos) y nacimiento (Génesis). Esta rama de la Antropología Biológica comprende el proceso evolutivo que condujo desde algunos primates hasta nuestra especie, el homo sapiens. También suele utilizarse este

término para describir los efectos, procesos, objetos o materiales creados o derivados de actividades realizadas por el hombre.

Se usa también para describir la contaminación ambiental que producen los desechos químicos que generan las distintas actividades económicas. Las fuentes antropogénicas incluyen a la Industria, la agricultura, la minería, y el transporte, entre otras.

Construcción y urbanización

Los límites de la selva africana menguaron hasta los límites de lo que hoy llamamos ecuatoriales, a finales de la era terciaria. En lugares donde existían junglas se desarrollaron las sabanas y esto tuvo consecuencias críticas en los primates que habitaban los medios arborícolas. Al reducirse la cantidad de selvas y árboles también se redujo la cantidad de alimento para abastecer a los primates. Dicho de otro modo: el nicho ecológico de los primates era insuficiente para albergarlos a todos.

La primera consecuencia de la escasez de árboles fue, para los primates, que muchos de ellos tuvieron que aprender a pasar más tiempo en tierra firme. Sea como fuere, es de suponer que la mayoría de los individuos obligados a compartir su vida entre los árboles y los claros cada vez más extensos perecieron debido a incapacidades adaptativas. El suelo representaba un gran peligro, pero al mismo tiempo fue el punto cero del proceso conocido como antropogénesis.

Mediante la selección natural se dio el principal mecanismo de antropogénesis. Los individuos más aptos para la supervivencia eran los que llegaban a procrear y transmitían un legado genético a su descendencia, en la cual volvía a operarse una selección genética similar. Se puede afirmar entonces que la evolución de una especie a otra está cuajada por un número ingente de “experimentos” genéticos -de mutaciones- que en su mayoría fracasan. Esa situación no es sólo propia de los homínidos sino de todo el mundo biológico.

Al intentar responder la pregunta sobre sí el hombre evoluciona actualmente y en tal caso hacia dónde, la antropogénesis se topó con una paradoja: ésta es un producto de la selección natural, pero su culminación, el homo sapiens sapiens, es una especie que, según parece, ha puesto fin a esa selección. El mundo darwiniano no es ya aplicable al mundo del hombre. O, al menos, lo es cada vez menos.

Así, la cultura fue sustituyendo cada vez más a las posibilidades genéticas en la función de hacer posible la supervivencia. Así, los adelantos científicos y tecnológicos repercuten en las posibilidades de supervivencia. Esto es fácil de comprender si se piensa en las intervenciones quirúrgicas, fármacos, vacunas etc., o también en hábitos higiénicos como el cuidado de los dientes o el uso de antisépticos; por no hablar de las mejoras de la alimentación.

La colaboración entre los miembros de un grupo humano, el descubrimiento del fuego, la agricultura, la ganadería etc., también impacta de la misma forma. El hombre, en la medida en que ya no se protege del medio con medios únicamente biológicos, sino también, y cada vez más, haciendo uso de la cultura, está superando la situación de selección natural por la selección cultural.

La Antropología Forense

Esta es una de la subdisciplinas en las que se divide la antropología biológica –o física– cuya finalidad es la identificación de restos humanos esqueletizados. También puede determinar las causas de la muerte y de esa forma reconstruir la mecánica de hechos y la mecánica de lesiones.

En 1979, el químico estadounidense Thomas Dale Stewart (1890-1958), definió a la Antropología Forense como la "rama de la antropología física que con fines forenses trata de la identificación de restos más o menos esqueletizados, humanos o de posible pertenencia humana". Normalmente es definida como "el estudio y práctica de la aplicación de los métodos de la antropología física en los procesos legales", y hay quienes la definen más ampliamente como el peritaje forense sobre restos óseos humanos y su entorno.

Es decir que también incluye la determinación de las causas y circunstancias de la muerte, para lo que se hará una reconstrucción biográfica y biológica *antemortem*, es decir anterior a la muerte, para establecer como era el modo de vida de la víctima, sus enfermedades y hábitos profesionales. Este procedimiento se conoce también como osteobiografía en palabras del antropólogo forense estadounidense Clyde Collins Snow.

Un claro ejemplo de la aplicación de la Antropología Forense puede observarse en América Latina, luego de las dictaduras que gobernaron dicha zona que implicaron la metódica desaparición forzada de personas. En Argentina desaparecieron 30 mil personas durante el